

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2015**

**TEMA GENERAL:
LA OBRA EDIFICADORA DE DIOS**

Mensaje doce

**El camino más excelente y el don sobresaliente
para la obra única de Dios que consiste en edificar
la iglesia como templo de Dios**

Lectura bíblica: 1 Co. 3:6-17; 8:1, 3; 12:31b—13:13; 14:4b, 12, 26, 31

- I. La obra de única Dios en el universo consiste en edificar la iglesia como templo de Dios al edificar Su mismo ser, en Cristo, en Su pueblo escogido—Ef. 3:16-21:**
- A. La meta de nuestra obra es ministrar Cristo en otros para que el Dios Triuno pueda edificarse a Sí mismo en el ser interior de ellos—1 Ti. 4:6-7; 5:1-2; 1 Co. 3:6-17.
 - B. Lo crucial respecto a nuestra obra edificadora es qué clase de obra es—vs. 12-13.
- II. El amor es el camino más excelente para edificar la iglesia como templo de Dios—12:31b—13:13:**
- A. La mayor revelación en la Biblia es que Dios es amor—Mt. 26:13; 1 Jn. 3:1-2:
 - 1. Cristo, el Hijo del Hombre que vino a redimirnos del pecado, es Dios como amor, quien nos cuida con ternura con miras a nuestra redención jurídica—1 Ti. 1:15.
 - 2. Cristo, el Hijo de Dios que vino a impartir en nosotros la vida divina abundantemente, es Dios como amor, quien nos nutre con miras a nuestra salvación orgánica—Jn. 10:10b; Ro. 5:10.
 - B. El amor de Dios es Dios mismo; el amor es la esencia interna de Dios y el corazón de Dios—1 Jn. 4:8, 16; 1 Co. 3:12a.
 - C. “Con cuerdas de hombre los atraje, / con lazos de amor”—Os. 11:4:
 - 1. La expresión *con cuerdas de hombre los atraje, con lazos de amor* indica que Dios nos ama con Su amor divino no en el nivel correspondiente a la divinidad, sino en el nivel correspondiente a la humanidad; el amor de Dios es divino, pero llega hasta nosotros mediante cuerdas de hombre, esto es, mediante la humanidad de Cristo.
 - 2. Las cuerdas mediante las cuales Dios nos atrae incluyen la encarnación de Cristo, Su vivir humano, Su crucifixión, Su resurrección y Su ascensión; es por medio de todos estos pasos dados por Cristo en Su humanidad que el amor de Dios manifestado en Su salvación llega hasta nosotros—Ro. 5:8.
 - 3. Aparte de Cristo, el amor imperecedero de Dios, Su amor inalterable y que nos subyuga, no podría ser prevaleciente con respecto a nosotros; el amor inalterable de Dios es prevaleciente debido a que es un amor en Cristo, con Cristo, por Cristo y para Cristo—vs. 5, 8; 8:35-39.

- D. Debemos ser personas que son inundadas por el amor de Cristo y que se dejan llevar por tal amor; el amor divino debe ser como una gran marea que viene a nosotros con gran oleaje que nos arrastra y nos constriñe a amarlo y a vivir atentos a Él más allá de nuestro control—2 Co. 5:14-15:
1. Al amar a Dios quedamos bajo Su bendición para participar de las bendiciones divinas que Él ha dispuesto y preparado para nosotros (Cristo como las profundidades de Dios), las cuales van más allá de nuestra comprensión—1 Co. 2:9-10.
 2. Si no amamos al Señor, quedamos bajo maldición, apartados para maldición—16:22.
- E. El fin, el resultado, el producto, del mandato a que permanezcamos en la sana enseñanza de la economía de Dios y la tengamos como nuestro objetivo es “el amor nacido de un corazón puro, una buena conciencia y una fe no fingida”—1 Ti. 1:3-6; cfr. 6:3-4.
- F. Ser partícipes de la naturaleza divina equivale a ser aquellos que disfrutan del amor como naturaleza de la esencia de Dios, y podemos disfrutar a Dios como amor en nuestra comunión con Él—1 Jn. 1:2-3:
1. Si permanecemos en la comunión divina para disfrutar lo que Dios es como amor en Su esencia, seremos bañados en el amor de Dios (2 Co. 13:14); no sólo llegaremos a ser hombres de amor, sino el amor mismo.
 2. Este amor debe saturarnos hasta que llegue a ser el amor con el cual amamos a los hermanos; el Señor desea obtener una iglesia que se caracterice por dicho amor fraternal—Ap. 3:7a.
- G. “El conocimiento envanece, pero el amor edifica” (1 Co. 8:1): el conocimiento externo y objetivo que envanece proviene del árbol del conocimiento del bien y del mal, el cual es la fuente de la muerte; el amor del Espíritu y en el mismo (Ro. 15:30; Col. 1:8) proviene del árbol de la vida, la fuente de la vida—Gn. 2:9.
- H. “Si alguno ama a Dios, es conocido por Él”—1 Co. 8:3:
1. Ser conocido por Dios es pertenecerle a Dios y ser poseído por Él como Su tesoro; aquel que es conocido por Dios llega a ser el gozo, el entretenimiento y el placer de Dios—cfr. Col. 1:10.
 2. Decir que Dios no nos conoce significa que Él no aprueba nuestro camino (Mt. 7:22-23); el Señor le dijo a Balaam: “He aquí Yo he salido como adversario, porque anduviste de manera desenfrenada delante de Mí” (Nm. 22:32):
 - a. Si al buscar la voluntad del Señor lo hacemos inclinados a llevar a cabo nuestros propios deseos, es probable que nos engañemos a nosotros mismos, al igual que Balaam se engañó a sí mismo—v. 8.
 - b. Debemos buscar la voluntad del Señor sin tener otro deseo que el de conocer Su voluntad y hacerla—31:16; Jud. 11.
- I. “El amor es sufrido. El amor es benigno; no tiene envidia. El amor no se jacta y no se hincha de orgullo; no se porta indecorosamente, no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal; no se goza de la injusticia, mas se goza con la verdad. Todo lo cubre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser”—1 Co. 13:4-8a.
- J. El Cuerpo de Cristo se edifica a sí mismo en amor—Ef. 4:16; 1:4-5; 6:23-24; cfr. Gá. 5:25-26:

1. Dios nos amó primero porque Él nos infundió Su amor y generó en nosotros el amor con el cual lo amamos a Él y a los hermanos—1 Jn. 4:18-21.
2. El mandamiento acerca del amor fraternal es tanto antiguo como nuevo: antiguo, porque los creyentes lo han tenido desde el principio de su vida cristiana; nuevo, porque en su andar cristiano este mandamiento amanece con nueva luz y brilla con nuevo resplandor y poder fresco una y otra vez—2:7-8; 3:11, 23; Jn. 13:34.
3. Que nos amemos unos a otros es un indicio de que le pertenecemos a Cristo—vs. 34-35.
4. El que nos guste ser el primero en la iglesia está en contraste con que amemos a todos los hermanos con el Señor como nuestro primer amor—3 Jn. 9; Ap. 2:4; Col. 1:18b.
5. Así como el Señor Jesús entregó la vida de Su alma para que pudiéramos obtener la vida divina, también es necesario que nosotros perdamos la vida de nuestra alma y nos neguemos a nosotros mismos, a fin de amar a los hermanos y ministrarles vida al poner en práctica la vida del Cuerpo—1 Jn. 3:16; Jn. 10:11, 17-18; 15:13; Ef. 4:29—5:2; 2 Co. 12:15; Ro. 12:9-13.
6. Es preciso que perdamos la vida de nuestra alma al no amar al mundo y sus placeres; en vez de ello, recibir a Dios y expresarle en la vida de iglesia de amor fraternal debería ser nuestro gozo, diversión, entretenimiento y felicidad—1 Jn. 2:15-17; Mt. 16:25-26; Sal. 36:8-9; 43:4; cfr. 2 Ti. 3:4.
7. El amor fraternal en la vida de iglesia se expresa de una manera práctica cuando atendemos a las necesidades de los santos necesitados sin abrigar intereses personales y sin hacer alarde; al compartir nuestros bienes materiales con los santos necesitados, la gracia de la vida del Señor junto con Su amor fluye entre los miembros del Cuerpo de Cristo y se infunde en ellos—1 Jn. 3:17-18; Mt. 6:1-4; Ro. 12:13; 2 Co. 8:1-8.
8. Pablo termina 1 Corintios con palabras que certifican su amor; éste no es un amor natural, sino el amor en Cristo, el amor de Dios que llega a ser nuestro por medio de la gracia de Cristo y la comunión del Espíritu—16:24; 2 Co. 13:14.

III. Profetizar es el don sobresaliente para edificar la iglesia como templo de Dios—Mt. 16:18; 1 Co. 14:1, 4b, 12:

- A. Cuando amemos al Señor a lo sumo y seamos llenos de Dios como amor, Él rebotará desde nuestro interior hacia los demás al nosotros profetizar (proclamar a Dios) para edificar la iglesia—Jn. 21:15, 17; 1 Co. 14:4b:
 1. Cuanto más amamos al Señor, más somos capacitados, perfeccionados y equipados para hablar por el Señor con un servicio que le es aromático, dulce, fresco y valioso—Jn. 12:3; 2 Co. 2:15; Ef. 5:2; Ro. 7:6; 1 Co. 3:12a; Cnt. 4:16.
 2. Si no somos llenos de Dios como amor, nuestro hablar será como “bronce que resuena, o címbalo que retiñe”, los cuales producen sonidos sin vida en lugar de ministrar al Espíritu que da vida—1 Co. 13:1; 2 Co. 3:6; Jn. 3:34; 6:63.
 3. El amor que tenemos por el Señor es el factor, el elemento y la esencia de nuestro poder y autoridad al hablar por el Señor.

- B. Profetizar es hablar a los hombres palabras de edificación para la iglesia, de aliento para los creyentes y de consolación para el bienestar espiritual de los santos—1 Co. 14:3; cfr. 3:12.
- C. El deseo de Dios es que todos Sus santos profeticen—Nm. 11:29; 1 Co. 14:31:
 - 1. Somos hechos aptos para profetizar al aprender en la Palabra de Dios, en el crecimiento en vida y en nuestro contacto con Dios—v. 31; 2 Ti. 3:16-17; Gá. 5:25; Mt. 11:28-30.
 - 2. Somos hechos aptos para profetizar al ser perfeccionados por los profetas—Ef. 4:11-12.
 - 3. Somos hechos aptos para profetizar al practicar hablar en todas las reuniones y al decirles a las personas acerca de Cristo—1 Co. 14:26; Fil. 2:16a; 2 Ti. 4:2a, 5.
- D. A fin de poner en práctica 1 Corintios 14, se necesitan las reuniones más elevadas de la iglesia, las reuniones en las que “cada uno tiene”—v. 26:
 - 1. Las reuniones apropiadas de la iglesia son aquellas cuya característica es la de “unos a otros”, las de “mesa redonda”, en la que nos hablamos unos a otros (Ef. 5:19), nos enseñamos y amonestamos mutuamente (Col. 3:16), nos consideramos y exhortamos unos a otros (He. 10:24-25), y en las que nos escuchamos unos a otros (1 Ts. 5:20).
 - 2. Antes de venir a la reunión, deberíamos prepararnos para la reunión mediante nuestra experiencia del Señor, o mediante nuestro disfrute de Su palabra y nuestra comunión con Él en oración.
- E. Debemos hablar valiéndonos de los elementos del profetizar, es decir, estar constituidos de la palabra de Dios, la inspiración de parte del Espíritu de Dios y la revelación en la luz de Dios:
 - 1. Debemos poseer un conocimiento de la Palabra de Dios, esto es, el elemento humano del aprendizaje—2 Ti. 3:16-17; Ez. 3:1-4.
 - 2. Debemos recibir la inspiración al instante del Espíritu Santo, esto es, el elemento divino de la inspiración—1 Co. 14:32, 37a; 1 Jn. 1:6-7; Ro. 8:4.
 - 3. Debemos tener una visión en cuanto a los intereses de Dios y Su economía al ser iluminados por la luz divina—Ef. 1:17; 1 Co. 2:11-12.
- F. De este modo, hablamos lo que vemos con las palabras de esta vida mediante el ejercicio de nuestro espíritu con la inspiración del Espíritu y el amor alegrador de Dios a fin de alegrar a Dios y al hombre con miras a la edificación de la iglesia como templo de Dios—Hch. 5:20; Jue. 9:12-13.